

Artículo redactado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con la becaria traductora pública Daniela Costa

Del papel a la pantalla: la traducción audiovisual y el subtitulado

Aquí se explican en detalle las particularidades de la traducción audiovisual y cómo formarse para abordarla con éxito. La autora del artículo sostiene que el traductor audiovisual debe ampliar su visión y entendimiento de un texto que va más allá de lo escrito, y tener en cuenta el lenguaje gestual, las imágenes o los íconos en pantalla, el uso de los colores, las canciones, etcétera.

Por la traductora pública
Daniela Costa



La traducción audiovisual se engloba dentro de la órbita de la traducción especializada, ya que requiere de conocimientos y habilidades especiales. Abarca los textos audiovisuales para cine, video y televisión en diversas modalidades, a saber, subtitulado, doblaje, voces superpuestas, audiodescripción, así como la localización de videojuegos.

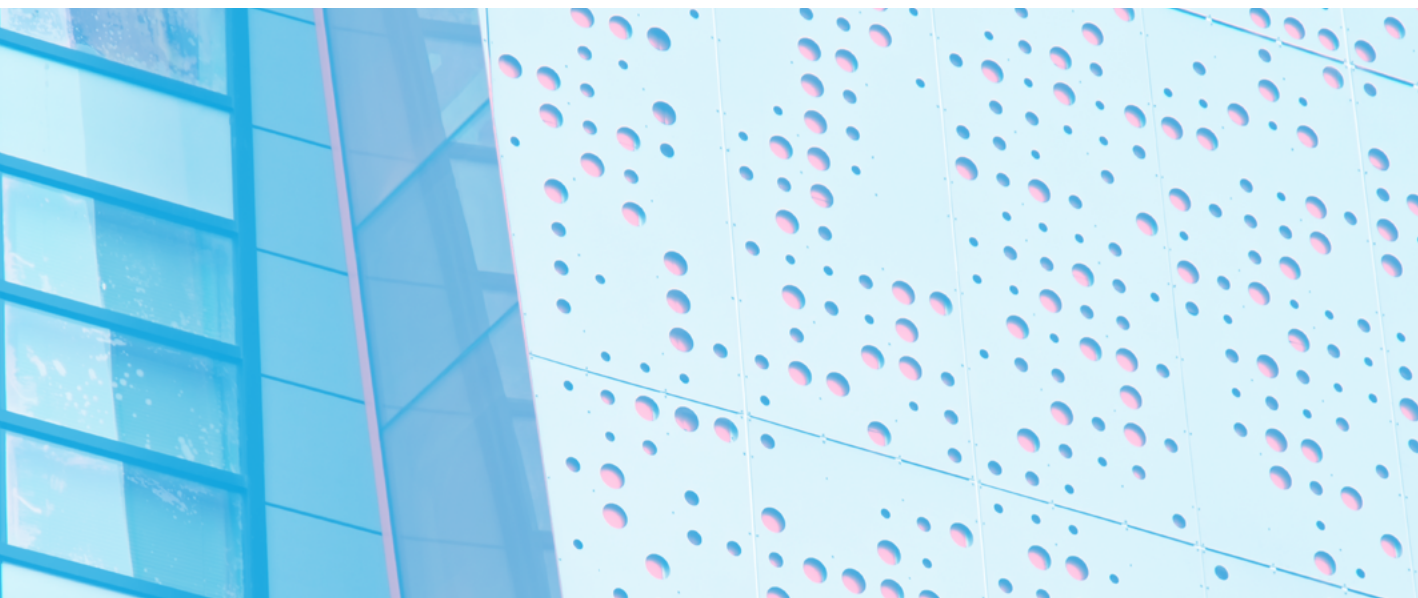
Lo primero que debemos tener en cuenta al abordar un proyecto de traducción audiovisual es que, si bien vamos a traducir, lo haremos siguiendo otro tipo de técnicas distintas de a las que estamos acostumbrados, porque los textos audiovisuales tienen características intrínsecas que los definen.

Según Chaume (1994), un texto audiovisual comunica dos tipos de información: lo verbal y lo visual, y tal como expone este autor: «Este doble modo del discurso es la categoría que caracteriza a los textos audiovisuales y el que los marca como registro lingüístico, el que los hace diferentes

a otros textos». Por lo tanto, en los textos audiovisuales confluyen dos códigos: el lingüístico y el visual. El código visual permanece invariable, mientras que el lingüístico no lo hace, ya que es aquel que va a ser traducido.

Ahora bien, ¿qué necesita un traductor para especializarse en traducción audiovisual? Es más que obvio que necesita saber traducir, pero ese saber se verá condicionado por cuestiones propias de la traducción audiovisual, que harán que tengan que reformularse técnicas y estrategias adquiridas para dar lugar a otras nuevas.

El traductor audiovisual debe ser lo suficientemente perceptivo como para ampliar su visión y entendimiento de un texto que va más allá de lo escrito, y tener en cuenta los demás factores que rodean a ese texto, como el lenguaje gestual, las imágenes o los íconos en pantalla, el uso de los colores, las canciones, etcétera.



Asimismo, tiene que poder entender que muchas veces sacrificará algún fragmento del discurso en pos de la experiencia del espectador, es decir, que el subtítulo llegue a leerse cómodamente en pantalla, o que el doblaje coincida con la sincronización labial y esté sincronizado con el tiempo que dura la locución. Esta tarea no es para nada sencilla, porque no existe un criterio definido sobre qué quitar o qué no, hasta dónde se puede adaptar el texto, o cómo abordar las referencias culturales. Todo dependerá del sentido común, el ingenio y la creatividad de cada profesional de la lengua.

Lo más importante en estos casos es no perder de vista los dos elementos de este doble discurso (verbal y visual), para poder tomar la decisión menos «dañina» posible, siempre hablando desde el punto de vista del sentido. En definitiva, más allá de lo estrictamente teórico, el principio rector de toda traducción audiovisual es no empañar la experiencia del espectador.

Por ello, quien se forma en subtítulado debe adquirir e ir incorporando herramientas para condensar el mensaje y expresarlo con la menor cantidad posible de palabras o caracteres que permitan su lectura por parte del público, que, a su vez, no debe perder de vista todo lo que sucede en pantalla. Pero, al condensar el mensaje, el traductor no debe olvidar ser fiel al sentido, así como observar en todo momento la gramática, la sintaxis, el tono y el registro de la locución original.

Por otra parte, quien se dedica al doblaje deberá tener un manejo experto de la lengua para poder llevar adelante un proceso de resignificación, en el que siempre deben primar la naturalidad y la sincronía.

Otro aspecto para considerar es que el traductor audiovisual debe tener cierto manejo de programas especializados que ayudan en su labor. No se le exige que sea un experto programador, pero sí es necesario que esté al tanto de los cambios tecnológicos en su campo y tenga presente que los parámetros o protocolos van

evolucionando a medida que evoluciona el medio audiovisual. Hoy por hoy, las plataformas de *streaming* exigen una inmediatez no antes vista, y un buen profesional de la traducción audiovisual debe seguir el ritmo de esos cambios para no quedar fuera de la actividad.

El subtítulado

El subtítulado consiste en presentar un texto escrito que, por lo general, se ve en la parte inferior de la pantalla y recrea el diálogo original de los hablantes, los elementos discursivos que aparecen en la imagen y la información contenida en la banda de sonido.

Es claro que un traductor de subtítulos va a aplicar todos los recursos que tenga a su alcance para transmitir el sentido de la locución de la manera más fiel y transparente posible, pero hay que recordar que se circunscribe a una serie de variables que no rigen respecto del texto escrito y, por ende, cuenta con menos margen para desplegar todos los recursos y técnicas de traducción en su haber.

Quien subtitula debe seguir ciertos protocolos, ya que existen limitaciones de tiempo y espacio. Estas limitaciones son las siguientes:

- los caracteres por línea (CPL), cuyo valor suele oscilar entre treinta y ocho y cuarenta y dos, con espacios incluidos;
- los caracteres por segundo (CPS), que es un número al que se llega dividiendo la duración del subtítulo en pantalla por la cantidad total de caracteres.

No obstante, y debido a los avances tecnológicos en materia de subtítulado y video, hoy en día, la cantidad de caracteres por línea puede variar según el tamaño y tipo de fuente, siempre y cuando el subtítulo no exceda la zona segura, o lo que en inglés se denomina *safe area*, es

Artículo redactado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con la becaria traductora pública Daniela Costa

decir, un recuadro imaginario en la pantalla dentro del cual debe ubicarse el subtítulo y que no se puede traspasar. Este punto es muy interesante y abre un abanico de opciones, pero lo cierto es que, hasta ahora, la mayoría de las empresas que brindan servicio de subtítulo para cine, *streaming* o transmisión televisiva se manejan entre los treinta y ocho y los cuarenta y dos caracteres por línea para subtítulos en idioma español.

En cuanto a los caracteres por segundo, antes de la llegada de los medios digitales, se tomaba como parámetro la regla de los seis segundos (*six second rule*), que establece que el espectador promedio puede leer seis segundos de texto en dos líneas que contengan un máximo de treinta y siete caracteres. Pero como las convenciones en subtítulo están en constante evolución, con la llegada de proveedores de servicios de *streaming* como Netflix, el valor preferido de caracteres por segundo se establece en diecisiete para el material audiovisual destinado a adultos, y prácticamente se convierte en una norma estandarizada de la industria, salvo excepciones para determinados idiomas específicos.

El subtítulo, a su vez, requiere ciertas condiciones de sincronismo que incluyen reproducir el diálogo por escrito en pantalla y que el ojo humano pueda seguirlo cómodamente. Según Hurtado Albir (2008), «ambos condicionamientos obligan al traductor a efectuar un esfuerzo de síntesis, más grave en situaciones de plurivocalismo (cuando intervienen varias personas a la vez en pantalla)». El traductor de subtítulos debe poder reproducir por escrito los elementos característicos de la comunicación oral (gestos, entonación, intención, etc.).

Un aspecto que no debe perderse de vista en el subtítulo es la naturalidad. Si bien los diálogos en un guion cinematográfico no son totalmente naturales, ya que no reflejan exactamente el modo en que las personas nos comunicamos, el subtítulo debe siempre tener en cuenta esa naturalidad, ya que está plasmando por escrito el discurso verbal.

Tal como plantea Chaume (1994):

... en los textos audiovisuales se crea la ilusión de una visión espontánea real, tanto en la interacción entre los mismos personajes como en la interacción con el usuario de dicho texto. También el texto original visual presenta características típicas de la espontaneidad, emula el mundo real [...], pero también muestra una «redondez visual» que presenta en su faceta verbal y que no se da en la comunicación visual espontánea. Todo aquello que vemos está articulado de manera que el usuario del texto reciba toda la información visual necesaria también con principio y fin.

Esa especie de «espontaneidad simulada» debe plasmar-se en el subtítulo. Debido a las reglas por seguir a la hora de subtítular, ese diálogo escrito no será una traducción palabra por palabra de la locución original. Habrá que condensar el mensaje por restricciones de tiempo de lectura, o reformular expresiones o refranes para adaptarlos a los del idioma meta, por ejemplo.

Otro aspecto interesante para considerar es la documentación o investigación. Cuando subtítulamos, nos enfrentamos a una enorme diversidad de temas y pasamos por casi todos los géneros: documentales, comedia, drama, terror, ciencia ficción, acción, etcétera. Por lo tanto, al resolver determinados problemas de traducción, no basta únicamente con diccionarios o glosarios, sino que hay que nutrirse de todo tipo de información, como las wikis, los sitios web de fanáticos o *fandom*, foros especializados, lo que sea que nos ayude a transmitir de la mejor manera el sentido del diálogo original. Es necesario estar empapado de distintos temas de la cultura popular (o saber investigarlos), porque en los productos audiovisuales podemos llegar a ver hasta las menciones más insólitas.

Programas para subtítular hay muchos y variados, y cada uno tiene sus ventajas y desventajas. Lo ideal es ir probando las distintas opciones y ver cuál nos resulta mejor para el encargo específico. Entre los programas gratuitos, estos son los más populares:

— Subtitle Workshop: Si bien es un programa que se va quedando atrás comparado con otros más actualizados, no hay que olvidar que es un muy buen punto de partida debido a su interfaz sencilla.

— Subtitle Edit: Es un poco más completo que Subtitle Workshop, y la interfaz es muy similar a la de programas profesionales o pagos. Tiene una interfaz amena y podemos llegar a un resultado casi tan bueno como si usáramos *software* pago.

— Aegisub: Es un programa mucho más complejo, que permite crear muchos efectos que los demás programas no ofrecen, pero que no siempre nos resultan tan útiles en un encargo habitual de subtitulado. La interfaz y los comandos son un poco más complejos, pero lo bueno es que lee casi todos los formatos de video existentes.

Asimismo, hoy tenemos la posibilidad de trabajar en la nube, con programas pagos como Ooona, que es elegido por las grandes empresas de subtitulado, o también versiones gratuitas como Subtitle Horse. YouTube también tiene su propia plataforma para crear subtítulos desde cero, aunque con una interfaz no del todo cómoda.

Como toda especialidad, el subtitulado requiere esfuerzo y dedicación, pero no es imposible para un profesional de la lengua con pasión por la traducción. ■

Bibliografía

Chaume, F. (1994). El canal de comunicación en la traducción audiovisual. En F. Eguíluz, R. Merino, V. Olsen, E. Pajares & J. M. Santamaría (Eds.), *Transvases culturales: Literatura, cine, traducción*. Vitoria: Universidad del País Vasco.

Díaz Cintas, J., & Remael, A. (2021). *Subtitling: Concepts and Practices*. Londres: Routledge.

Hurtado Albir, A. (2008). *Traducción y traductología* (4.ª ed.). Madrid: Cátedra.



Biografía de Daniela Costa

Daniela Costa es traductora pública de idioma inglés y abogada egresada de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, se encuentra cursando el máster en Traducción Audiovisual de la Universidad de Cádiz. Se desempeña como traductora independiente especializada en el área jurídica, agricultura y biotecnología. Es profesora titular de las cátedras Lengua Jurídica I y II de la Universidad del Museo Social Argentino desde el año 2014.



Desde el año 1999, trabaja de manera ininterrumpida para empresas de subtitulado radicadas en el exterior y cuenta con amplia experiencia en subtitulado de largometrajes para cine, documentales y series para Netflix, HBO, Amazon Prime Video, Disney Plus y YouTube, entre otros.

CAPACITACIÓN

Toda la información detallada sobre los cursos del CTPCBA se encuentra disponible en el sitio web www.traductores.org.ar, en la sección «Capacitación».

